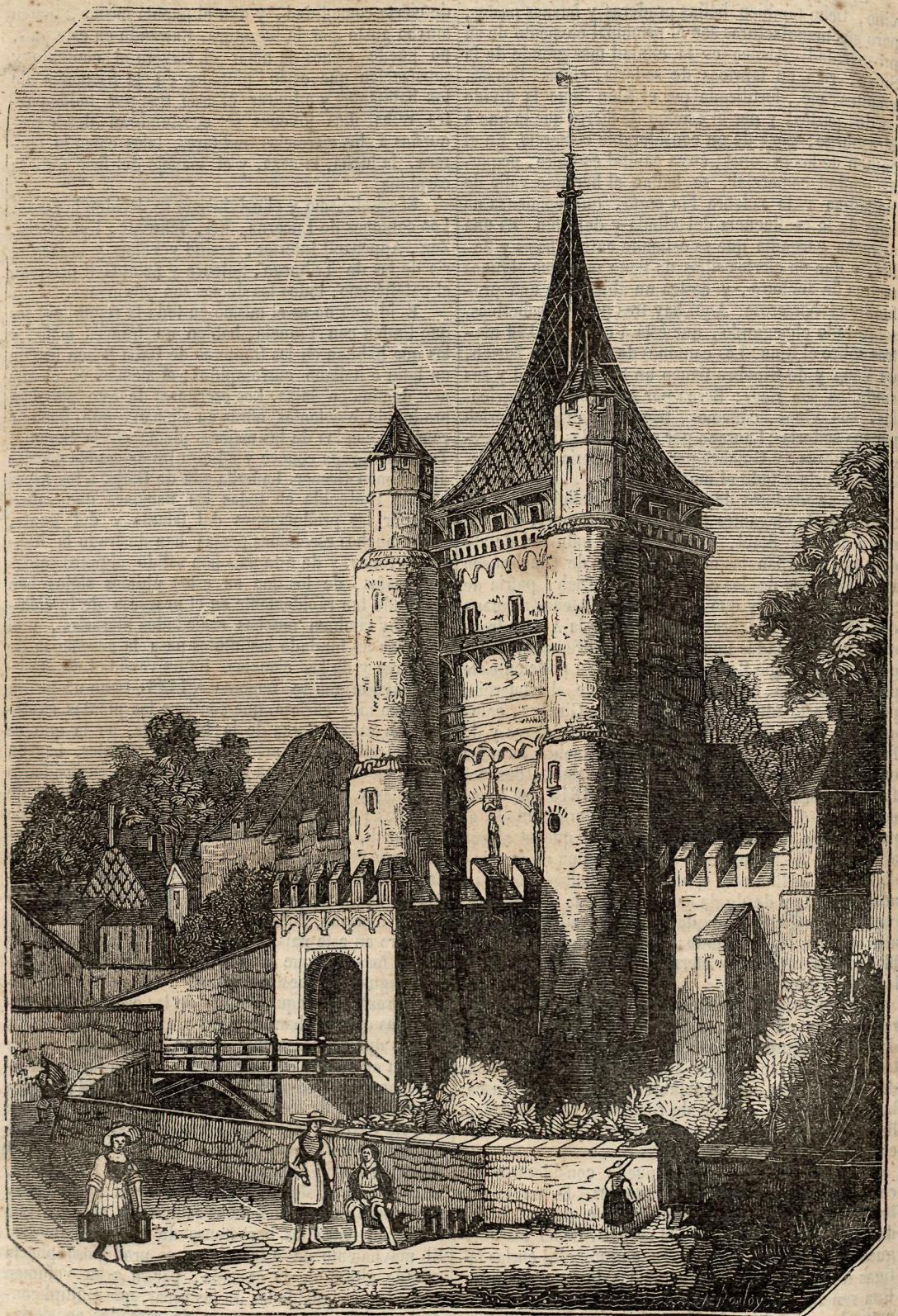


se separan, y cambian de forma con tal rapidez que la vista no puede seguir las. »Las rocas salientes que hay en medio de la cascada tienen una forma singular, están minadas por su



Vista de la puerta de San Pablo en Basilea.

base, son mas gruesas por lo alto, y se hallan cubiertas de árboles y arbustos. A la derecha de la cascada un grupo de fábricas parece cerrar el cuadro. Estas fábricas son hornos, fundiciones, máquinas rodeadas de maderamen, de canales y de ruedas, que hacen saltar el agua por todas partes. Árboles, rocas, laderas de viñedos, montañas cubiertas por detrás de árboles, salen por encima de estas fábricas. En el fondo una montaña árida, en cuyo color azulado y vaporoso descansa la vista, hace apreciar la blancura y brillantez de las aguas, cuyo espectáculo no se puede soportar cuando los rayos del sol reflejan en ellas. A la izquierda de la cascada se eleva una alta y empinada montaña, de cuyo pie parecen salir las aguas. El castillo de Laufen está situado en la cumbre de esta montaña, y es un grupo rodeado de casas y de torres,

y de Neufchatel; nueve medianos, que son, los de Lugano, Wallenstad, de Zug, de Thoun, de Brienz, de Morat, de Bienne, de Hallweil, y de Sempach, y otros muchos mas pequeños. En todos los lugares donde por un lado la elevacion del terreno, y por otro una masa de rocas impiden el curso de las aguas, se han formado lagos, y se encuentran hasta en el mismo pie de los ventisqueros y en las mas altas cumbres de los Alpes. Su estension varia en la misma proporcion que la de los valles; los lagos mas grandes están situados en las cercanías de las llanuras ó de un pais poco escarpado, y terminan casi generalmente en la estremidad superior á la que entran las aguas, en los pantanos formados por el depósito de los rios y de los manantiales; nuevos depósitos los aumentan, y la industria los fertiliza sucesivamente. Los lagos mas ele-



Doncella de Schwitz.

rodeado por una muralla almenada; su posición es muy pintoresca y hace un magnífico efecto. Delante de la cascada hay una ancha hoya donde las aguas tornan y se revuelven sobre ellas mismas, multiplicando su curso, y parece que dejan á su pesar este sitio.

Por delante y allende el Rhin una gruesa torre y algunos almacenes forman el primer término; y muchos barcos de pescadores de salmon y buques mercantes hacen este cuadro muy animado y vivo. No es cierto que el castillo de Laufen esté temblando, como se ha dicho y aun escrito; para ello seria necesario que la montaña temblase tambien.

No hay pais en Europa, que posea tantos lagos como la Suiza. Se pueden contar hasta cinco grandes, que son, los de Constanza, de Ginebra, de Zurich,

vados están helados enteramente durante una parte del año, y aun todos los de la Suiza se hielan mas ó menos en los inviernos rigorosos.

La Suiza contiene tambien un gran número de ventisqueros de diversas especies. Las hay, que no solo no se derriten nunca, sino que se aumentan cuando cae nuevamente la nieve, hasta el punto de estenderse poco á poco á lo largo y á lo ancho y arruinar el terreno limítrofe. Los mas altos montes que tienen ventisqueros están hácia el Mediodía, y especialmente en las fronteras de la Saboya, del Milanesado y del Tirol: los de la parte septentrional no tienen tanta altura y no están siempre cubiertos de nieve. La descripción que hemos hecho de los ventisqueros de Chamouny, hablando de la Saboya basta para dar á conocer todos los de los Alpes. Hay en Suiza cierto número de fuentes que no

corren mas que durante algun tiempo: se las llama fuentes de mayo; porque en este mes comienzan á correr y cesan en setiembre. El curso periódico de estas aguas, nada tiene de sorprendente: la nieve que cubre los montes no principia á derretirse hasta el mes de mayo, y vuelve á helarse otra vez por setiembre. La mayor parte de estas fuentes brotan el agua de un golpe y con un ruido espantoso. Las fuentes que corren siempre, arrojan tambien el agua poco mas ó menos como las de mayo; el frio de la noche, suspendiendo ó disminuyendo el derretimiento de las nieves, puede suspender tambien mas ó menos su curso.

Entre las singularidades de la naturaleza que ofrece la Suiza, no se deben olvidar las cavernas y los subterráneos. En muchos distritos del canton de Glaris se ven agujeros y cavernas, cuya profundidad casi perpendicular es tal, que si se arroja una piedra, se oye durante algunos minutos la repercusion de un ruido subterráneo, que concluye como si la piedra cayese en el agua.

Cerca del Aguila hay una salina, llamada la Zanja, que tiene vastos subterráneos escavados en la roca. Una rueda de cerca de doce metros de diámetro, colocada en el interior de la montaña á una prodigiosa profundidad hace subir el agua por una abertura de mil trescientos diez y ocho metros de profundidad, desde la cual pueden verse las estrellas en medio del dia; una galeria horizontal de mil trescientos ocho metros conduce á este sitio desde el pie de la montaña.

FRANCIA.

Cuando vemos al través de los triunfos ó de las derrotas, así en los buenos como en los malos dias, los diferentes destinos de la Francia, no podemos menos de admirarnos del ascendiente que ese pais privilegiado ha ejercido en todas épocas en el mundo de los hechos y de las ideas, de la incontestable superioridad de su civilizacion y de la ley que ha precedido al desarrollo de su poder, al afianzamiento de su grandeza despues de tantas luchas y pruebas. La Francia, ha dicho un poeta que puede contarse en el número de sus mas ilustres hijos, la Francia,

O sol ó volcan debe alumbrar á la tierra.

Y no es por cierto una vana fanfarronada de orgullo nacional, sino una verdad adquirida con la ciencia, demostrada hasta la evidencia y aun aceptada por las mismos pueblos que mas la envidian. Estúdiense, en efecto, los tres grandes periodos de su historia el origen y la formacion de la nacion francesa, por medio de la conquista romana y de la conquista de los francos; estúdiense, desde Carlos el Calvo hasta San Luis el período feudal; desde San Luis hasta 1789, el período monárquico; estúdiense la revolucion francesa desde 1789 hasta 1848, y se reconocerá que cada acontecimiento, cada hombre y aun cada desastre se presenta siempre en una hora, por decirlo así, providencial; se reconocerá que la civilizacion francesa no se encierra como la de los demas pueblos dentro de los límites de los rios y de las montañas, sino que se derrama sin cesar fuera, siempre comunicativa y siempre aceptada, porque recibe su fuerza del doble elemento de la teoria y de la aplicacion, de la especulacion y del espíritu práctico. La ciencia moderna ha desarrollado estos hechos con nueva certidumbre,

y por mas que parezca temeridad recordarlos despues de los maestros ilustres que los han dado á luz, vamos á presentarlos en esta obra, si bien marchando siempre apoyados en la autoridad de aquellos maestros, guiados por ellos.

Basta una simple ojeada para reconocer que por su posicion geográfica, por la constitucion de su suelo y por su clima, la Francia estaba predestinada á grandes cosas, que como la tierra antigua de Saturno que cantaba Virgilio, *es una tierra poderosa para la guerra y fecunda en mieses*. La Francia tiene por límites y por defensa al Mediterráneo, al Océano, al Rhin y á los Alpes, pero no está como España ó Italia, cortada en lo interior por esas montañas que levantan en medio de un mismo pueblo barreras eternas y que manteniendo acaso la antipatía de las razas se oponen á esa unidad compacta que solo constituye la fuerza. Aquel hermoso pais, «rico de tanta verdura y de tantas mieses y que cobija un cielo tan apacible,» reúne sobre su suelo los productos mas variados. Los rios que descienden hácia los dos mares, *esos caminos que marchan*, como alguno los ha llamado, hacian seguras y fáciles las relaciones de sus diversas provincias en época en que aun no estaban abiertas las grandes vias de comunicacion, presentando ademas aquellos rios para la defensa del territorio líneas y obstáculos multiplicados. Que un pueblo activo, belicoso é inteligente viva y se perpetúe sobre aquella tierra favorecida; que confine por su posicion con todas las civilizaciones existentes; tenga ademas ese pueblo la vivacidad de los hombres del Mediodía y la sensatez de los del Norte, y no podrá menos de elevarse á los mas altos destinos, por la guerra, por las artes, por las ciencias y las letras, siendo envidiado y atacado frecuentemente por sus vecinos. ¡Qué importa! Las naciones, como los individuos, crecen con la lucha y el obstáculo. Así ha sucedido á la Francia. Por su posicion central en Europa, por el valor de sus hijos y por su actividad guerrera, ya que no siempre ha logrado dominar, por lo menos ha amenazado á todos los vecinos á quienes podia temer, al mismo tiempo que por su actividad intelectual los arrastraba á su esfera de atraccion.

Perdida en sus bosques, aislada en su culto y en sus supersticiones enérgicas, la Galia, antes de figurar en el mundo antiguo por su civilizacion, ocupaba ya en él un gran lugar por su espada. «Combatimos para conquistar, decian los romanos; pero cuando peleamos con los galos, es para existir.» Porque, en efecto, los galos eran los espartanos del mundo bárbaro. No llevaban cascos ni corazas al ir al combate, y su único temor era que se desplomara el cielo sobre ellos y les sepultase. Una atraccion irresistible hácia esos goces de la guerra que los embriagaban, los arrastraba sin cesar á las expediciones mas arriesgadas, y desde los tiempos mas fabulosos va unida su memoria á los mas grandes acontecimientos. Quinientos sesenta y ocho años antes de Jesucristo bajaban con Belloso á las llanuras de Italia. Dos siglos mas adelante los boyences, los língones y los senones rechazaban á los etruscos hasta el golfo Jónico. En el siglo IV se apoderan de Roma; en el III, saquean el templo de Delfos, atraviesan la Tracia y el Helesponto, y van á fundar una colonia victoriosa en el centro del Asia Menor.

En tanto que los aventureros hijos de la Galia corrían de este modo el mundo y arrojaban la espada en

la balanza de sus destinos, la civilizacion antigua habia penetrado por Marsella en el suelo mismo de su patria, seiscientos años antes de nuestra era. En el año 154 antes de Jesucristo se habia introducido allí la civilizacion romana, por primera vez, con la conquista por el litoral del Mediterráneo, y cien años despues llevaba César á sus ochocientas ciudades el yugo de Roma. La resistencia fué heroica, inmensa la matanza, y como consuelo de una derrota gloriosa, quedó la espada de César en manos de los vencidos en el último combate de Vercingetorix; pero para aquellos vencidos olvidó Roma su política inexorable, no por compasion, sino por prudencia, porque recordaba el *tumultus gallicus*: los galos conservaron sus tierras, y los principates ciudadanos fueron tratados con toda c'ase de miramientos. Empero todos los esfuerzos de la administracion romana tendieron á absorberlos en la unidad. Por lo demas, aquel fué el triunfo de la civilizacion antigua sobre la barbarie. Desde aquel momento se inicia la Galia en una vida social enteramente nueva, atraviesan los caminos sus antiguas florestas, y sus altares, tantas veces regados de sangre humana, se desploman. «La Galia presentaba entonces algo parecido al espectáculo que nos da despues de cincuenta años la América del Norte, tierra vírgen entregada á la actividad experimentada de la Europa; grandes ciudades levantándose sobre las ruinas de pobres aldeas. El arte griego y el arte romano desplegando su magnificencia en los lugares todavia medio salvages; los caminos cubiertos de paradas de posta, de etapas para las tropas y de posadas para los viajeros; las flotas mercantes navegando en todas direcciones, por el Ródano, por el Loira, por el Garona, por el Sena y por el Rhin para llevar los productos estrangeros ó buscar los productos indigenas; en fin, concluyendo el paralelo, un aumento prodigioso de la poblacion (1).»

Pronto se amoldó la Galia á las costumbres de los vencedores, á sus leyes y á su lengua. Otorgóse á las principales familias el derecho de ciudadanía romana, siendo ademas admitidas en el senado, y en tiempo de Caracalla, todos los hombres libres fueron declarados ciudadanos romanos; pero en tanto que la aristocracia aceptaba el yugo, vivian aun las tradiciones de la independendencia nacional entre las clases populares y los restos de las familias sacerdotales; hicieronse impotentes esfuerzos de insurreccion en los tiempos de Augusto, Tiberio y Claudio; en las cercanías de Lion se ve á un tropel de campesinos casi sin armas, precipitarse contra las legiones que Vitelio conducia desde la Germania; mas á pesar de estos esfuerzos, la Galia no debia recobrar su independendencia sino por medio del cristianismo y de las invasiones bárbaras, y bajo de un nombre nuevo. No solamente estaba encadenada irrimisiblemente para cinco siglos al carro de sus vencedores, sino que debia en una lucha suprema sacar la espada para defender contra el torrente de la invasion ese Capitolio que Roma habia rescatado de Breno. La última batalla, por la causa de Roma, se dió en las orillas del Aisne, en la Galia, y por la Galia, y los hijos de los vencedores del Alia dieron su sangre para salvar del poder de los bárbaros á los hijos de los vencedores de Alizo.

En esa servidumbre de cuatro siglos, los galos, á

(1) Am. Thierry: Historia de la Galia bajo la dominacion romana, 4840, tomo I, página 352.

pesar de la aparente moderacion de sus vencedores, habian sufrido todos los males y disgustos de la conquista. La fiscalía imperial los habia oprimido sin piedad, y la corrupcion romana los habia invadido con todos sus vicios; pero se acercaban tiempos nuevos, y el hierro de los bárbaros y el agua del bautismo cristiano iban á lavar sus manchas. Dos hechos inmensos asombran al mundo desde el tercero al cuarto siglo: de una parte el establecimiento del cristianismo; de la otra las invasiones: el mundo romano se abisma, pero deja á los que ha vencido y que le sobreviven las tradiciones de su administracion política, su derecho, luz imperecedera que todavia nos alumbra y que fué en la edad media el evangelio de los legislas, y su lengua, que fué el lazo comun de la civilizacion moderna. La conquista romana habia salvado á la Galia de la barbarie, la invasion bárbara la salvó de la corrupcion, y el cristianismo, apoderándose de los bárbaros, los empujó hácia el progreso.

La Grecia, que habia sido la primera en poner á la Galia en contacto con la civilizacion antigua por medio de la fundacion de Marsella, fué tambien la primera en iniciarla á fines del siglo II en la comunión cristiana. Los primeros misioneros de la Galia eran griegos de origen, y al llevar los apóstoles á las poblaciones galas la túnica de los neófitos, hallaron en ellas mártires decididos á sacrificarse; cuando el Mediodia recibió el bautismo de la Grecia, el Norte á su vez lo recibió de la Irlanda, esa isla de los santos. San Colombiano y San Bonifacio realizaron en la Bélgica la revolucion religiosa que se habia verificado en el Vienés y el Leonesado por medio de San Ireneo y los misioneros griegos, y de esta suerte la luz del Evangelio, y por decirlo asi, los rayos de la gracia, se dirigieron todos á la vez hácia la Francia desde la iglesia de Oriente, y desde la iglesia céltica.

En la guerra del proselitismo los mártires galos dieron pruebas de un valor verdaderamente sobrehumano. Santa Blandina, esclava de Lyon, que fué inmolada en la primera hecatombe, marchó al suplicio «como la jóven esposa marcha al lecho nupcial y al festin de bodas», y la gala cristiana, al sacrificarse por su divino esposo, como la gala pagana Eponina por su *esposo carnal*, demuestra al mundo que se acuerda de su nombre, que la muger sobre el suelo generoso de la Francia no tiene nada que envidiar respecto á valor y abnegacion á la muger griega y á la matrona romana.

Con el cristianismo empieza en la Galia una vida nueva, una vida moral. La religion de Jesucristo no la lleva solamente la libertad para el esclavo, la igualdad para la muger, la compasion para el pobre y la regla precisa del deber que no estaba formulada en ninguna parte en el politeísmo; no la lleva solamente las esperanzas de esa vida futura, que los druidas habian columbrado por entre las tinieblas de su idolatría y los vapores sangrientos de sus sacrificios, sino tambien todos los elementos de una organizacion política y de una sociedad regular. En el órden civil, segun ha observado un sabio historiador, la disolucion estaba en todas partes; la administracion imperial carecia de fuerza; habian caido la aistocracia senatorial y municipal: la iglesia de las Galias, asilo único que flotaba en aquel diluvio y en aquellos naufragios de todas las cosas, llegó á imponer por su ascendiente moral á falta de un código sus prescripciones y su dictadura espiritual, y desde las alturas de este poder

fué impelida necesaria, ó por mejor decir, providencialmente, á apoderarse de la dictadura temporal. El obispo galo ó franco reemplazó en la ciudad municipal al edil y al procónsul romano, siendo al mismo tiempo legislador, juez y administrador, y semejante concentracion del poder en unas manos que se extendían sobre todo para bendecir, salvó á la sociedad de una ruina completa, constituyendo, á falta de todo poder político fuerte y regular, la supremacía de la autoridad moral.

Lo que distingue en la Galia la revolucion cristiana, es sobre todo su carácter práctico, sus aplicaciones inmediatas y bienhechoras y ese buen sentido que la aparta de los heregías monstruosas, nacidas de los delirios mas absurdos, que por tanto tiempo turbaron á la iglesia oriental. En esas luchas religiosas del primer día, en las que se emplea todo el ardor del pensamiento humano, la Galia no permanece inactiva; por la voz del monge breton Pelagio, propone en la cuestion del pelagianismo uno de los mayores problemas filosóficos y religiosos que pueden ocupar al hombre, y por la intervencion de San Hilario, obispo de Poitiers, lucha de una manera soberana en la cuestion del arrianismo contra la mas temible de las heregías que han amenazado á la Iglesia.

Revélese tambien ese carácter práctico en la predicacion de los obispos, únicos que entonces tenían el derecho de anunciar la palabra evangélica, y muy principalmente en la historia de los monasterios. En efecto, el monasterio no es en la Galia como en el Oriente el asilo de la contemplacion ociosa, y el hombre no se pierde allí todo entero en los abismos sin fondo del misticismo. En el seno de esos retiros mudos y profundos, el monge galo no busca solamente la oracion y el éxtasis, sino el trabajo del cuerpo y del espíritu. En Lerins, en Tours, el monasterio es á la vez un retiro piadoso, *late longeque remota a fluctu aestuante mundi*, como decia Isaac de la Estrella, una huerta, un taller, una biblioteca y una escuela: esta es la soledad; pero en esta soledad se encuentra tambien una sociedad organizada y completa, que tiene sus leyes, su gerarquía y aun sus revoluciones. Allí es donde renacen esos estudios de alta especulacion, olvidados en la decadencia pagana por las vanas arguencias de la escuela; de allí es de donde parten por primera vez los ejemplos del trabajo regular, tal como lo concibe el cristianismo. Así, pues, desde el siglo II al VI se establece en la Galia por medio de la religion y del clero una doble civilizacion política é intelectual, y los obispos, que durante las miserias de la invasion y en la decadencia del imperio, han sido los gefes políticos de las ciudades, serán, despues de la invasion, los consejeros de la monarquia naciente, sin dejar de ser los patronos y magistrados de las ciudades municipales que el torrente no haya arrastrado y sumergido.

Al pasar los germanos á la Galia causaron allí males profundos, rompiendo momentáneamente todos los vínculos y todas las relaciones sociales. Despojaron á los vencidos; pero respetaron al menos sus leyes y sus costumbres. En las ciudades galo-romanas, donde se amontonaban tantos pueblos diferentes, reinó por largo tiempo un caos verdaderamente extraño, coexistiendo á la vez todas las formas de gobierno; si bien los vencedores se adhirieron pronto á las creencias de los vencidos, no pareciendo sino que la Germania solo habia abandonado sus bosques para convertirse. Los

bárbaros, por otra parte, llevaron á la Galia degenerada las virtudes primitivas, el valor, la abnegacion, el sentimiento de la dignidad personal, el amor á la independencía y el respeto á la muger, y como ha dicho un padre de la Iglesia, si Dios pulverizaba á los hombres, era para rejuvenecerlos mezclándolos. De todos los pueblos que pasaron á la Galia, tres solamente se detuvieron para fijarse en ella: los burgundiones, los visigodos y los francos. Establecieronse los primeros desde 406 á 413, los segundos desde 412 á 430, y los francos desde 480 á 500. Desde este instante encontramos los elementos de la sociedad moderna, y de esa mezcla de tantos hombres, de esas ruinas de tantas civilizaciones diversas van á surgir por medio de las tradiciones romanas el espíritu de legalidad y de asociacion regular; por medio del cristianismo, el espíritu de moralidad y el sentimiento de los deberes mútuos del hombre, y por el dogma de su igualdad delante de Dios, el dogma de su igualdad delante de la ley; en fin, por medio de la barbarie surgirán el espíritu de libertad individual y la pasion de la independencía.

Al asegurar Clodoveo el predominio de los francos sobre las demas poblaciones germánicas, fué el primero que trabajó por la unidad de la monarquía; dotado de facultades superiores y de una actividad que nada cansaba, no retrocedió ni aun por temor á los crímenes ni á los peligros, y fundando un estado en el centro de la Galia, alojó, ya que no contuvo, el torrente de la invasion. Empero, esa monarquía franca que él habia querido fundar por la conquista, se desplomó cuando se deshizo la autoridad real en las manos de los mayordomos del palacio. La Borgoña, la Austrasia y el reino de Soissons, cuatro veces reunidos en el discurso de los siglos VI y VII bajo el cetro de la Neustria, se separaron violentamente, y todo retrocedía hácia el caos, cuando Pepino tomó el papel de Clodoveo, apoyando la monarquía sobre la Iglesia; á nombre de esta consagró San Bonifacio la corona que la asamblea nacional de Soissons le habia concedido en 752. Dejóse sentir fuera poderosamente desde aquel momento la preponderancia de la monarquía francesa; así es, que habiéndose apoderado Astolfo, rey de los lombardos, del exarcado de Rávena, imploró el papa la proteccion de Pepino, y en dos expediciones que hizo á Italia el rey franco echó los primeros cimientos del poder temporal de los papas.

La obra de unidad y de conquistas comenzada por Pepino do quedó interrumpida. Cárlo-Magno dedicó su vida á asegurar por medio de guerras emprendidas con un objeto político la grandeza y la supremacía de sus estados, al mismo tiempo que regularizaba la administracion y trataba de dar la supremacía moral á sus pueblos por medio de la cultura intelectual. Como todos los hombres superiores del mundo bárbaro que le habian precedido en el ejercicio del poder, Cárlo-Magno habia pensado en la resurreccion del imperio romano; pero la soberanía universal de la Europa continental no podia realizarse en aquella sociedad violenta y despedazada; su imperio, que se extendia desde el Báltico hasta el Ebro, y desde Nápoles hasta el Oder, se rompió, cuando murió. Sin embargo, se habia consumado un gran hecho: al establecer la residencia del imperio en las márgenes del Rhin, al derribar despues de la batalla de Paderborn el idolo de Irmensul, y al llevar con el terror de sus armas la luz del cristianismo á los antiguos bosques de la Ger-

mania, había contenido las invasiones y asegurado el triunfo de las poblaciones establecidas sobre las poblaciones errantes.

A su fallecimiento comenzó una era nueva. Luis el Pio, el mas incapaz y débil de sus hijos, no era por cierto el mas á propósito para ceñir su espada y llevar su corona. Aquello fué el caos; y muy pronto no hubo rey ni nacion. Cada propietario se erigió en soberano; todo se hizo local, y sin embargo, en medio de aquellos caos se organizó la sociedad, y aunque despedazando el reino, el feudalismo determinó sus relaciones sociales. Indóviles y turbulentos con respecto al señor feudal, los grandes feudatarios se mostraron casi siempre tiránicos con los vasallos; pero en medio del desorden hubo una regla, un derecho, y hasta en la misma violencia algunas garantías. Los castillos levantados por los señores para afianzar su poder opresivo, sirvieron para defender al país contra las correrías y devastaciones de los normandos. La resistencia fué parcial, aislada, pero no menos eficaz, y en aquella guerra de esterminio, queriendo los señores hacer aceptar y legitimar su poder, se esforzaron por proteger con todas sus fuerzas á los habitantes de sus feudos: testigos los condes de Provenza, que despues de haber lanzado á los sarracenos, llamaban á las villas y á los lugares á la poblacion que había ido á refugiarse á las montañas. Sin duda hubo en el feudalismo males inmensos; la industria pereció sofocada por las exacciones mas odiosas, la moral fué ultrajada por los derechos que lastimaban la dignidad humana; el poder judicial, administrativo y aun legislativo se halló reconcentrado en las manos de hombres ignorantes y groseros, desprovistos de todo estudio y que las mas de las veces no tenían otro móvil que el interés y el capricho; pero el clero por una parte y el orden de la caballería por otra dulcificaban la barbarie de los señores, y sin que dejemos de mostrarnos severos contra un régimen tiránico, en el que frecuentemente se desconocian las mas sencillas nociones de la justicia, conviene reconocer que el feudalismo había venido oportunamente, y que en el momento en que se constituyó era un progreso verdadero. Sus abusos, por otra parte, debían hallar pronto su límite y su freno. El pueblo que sufre en la oscuridad no ha perecido, y sabe, segun la hermosa espresion de San Cesáreo, que los hombres *no son siervos mas que de Dios*. Tampoco ha perecido la monarquía; todos esos poderes dispersos del feudalismo necesitan un poder que los una y los domine: Hugo Capeto va á apoderarse sin que se le dispute del título de rey, y el Estado habrá hallado un gefe, una cabeza. En el reinado de los sucesores de Hugo Capeto la monarquía sigue debilitándose; pero se reanima en tiempo de Luis el Gordo, y los desordenes del estado social constituido por el feudalismo hallan al fin en los poderes de la corona un obstáculo y un freno. Este gran papel de la monarquía no pasa desapercibido ni aun para los mismos contemporáneos, que no siempre tienen, sobre todo en la edad media, la percepcion y el discernimiento para distinguir las grandes cosas que pasan á su vista. Suger, en la *Vida de Luis el Gordo*, ha señalado claramente este hecho. «Es deber de los reyes, dice, reprimir con sus manos poderosas y por el derecho originario de su oficio, la audacia de los tiranos que despedazan el Estado con guerras sin fin, que cifran su placer en saquear, vejár á los pobres, destruir las iglesias, y se entregan á una licencia que, si no

se les contuviera, los inflamaria con una audacia cada dia mayor.»

Tenemos, pues, claramente determinada la alta mision del poder monárquico en esos dias de desorden y de anarquía. Al lado de la monarquía que cree como una institucion de paz, como un tribunal supremo de justicia, hallamos en esa misma fecha, bajo el reinado de ese mismo rey Luis el Gordo, los elementos de una nueva organizacion social, los comunes, (ayuntamientos ó concejos), que eran la clase media francesa. ¿Cuál era, pues, el origen, la fuente primitiva y lejana de la revolucion comunal? ¿Sobre qué bases se apoya? ¿Qué causas ayudaron á sus progresos? ¿Cuáles fueron sus resultados? Los orígenes son múltiples, y es preciso buscarlos á la vez en las tradiciones de los municipios romanos que se habían conservado en muchas ciudades, tales como Perigüeux, Marsella, Arlés, Tolosa y Paris; en las concesiones de privilegios por los poseedores de feudos que tenían interés en atraer á sus dominios nuevos habitantes, ó que apremiados por la necesidad de dinero, vendian la libertad como si la libertad pudiera pagarse; en los privilegios otorgados por la monarquía que elevaba á la clase media para humillar á los señores; en fin, en las insurrecciones legítimas de las villas y de los lugares, que arrancaban por la fuerza y á mano armada los derechos y las garantías que les negaba el poder opresivo de los señores. La revolucion comunal se apoyó sobre esta fuerza que da, aun á los mas débiles, el sentimiento impercedero de la justicia y del derecho; sobre la ambicion legitima de adquirir y de poseer sin ser turbado en su posesion; sobre la monarquía que hallaba en la clase media un contrapeso natural al poder de los grandes vasallos. Los resultados fueron inmensos, en virtud del contrato firmado entre los que habían sido señores absolutos y los que no querian ya ser siervos, se arreglaron al fin al poder y los derechos de cada uno, pues no solamente hallaron los ciudadanos la libertad y las garantías individuales, sino un gobierno completo, dentro de límites, estrechos sin duda, puesto que solo se estendia hasta los confines del distrito, pero que aun dentro de esos límites bastaba á las necesidades de la sociedad de aquella época. Las ciudades municipales fueron administradas por magistrados que tomaron segun los lugares los nombres de *maires*, *echevies*, *capitouls* (alcaldes, regidores, capitulares), cónsules y jurados de la paz. Estos magistrados reasumian á la vez el poder legislativo, las funciones judiciales y las atribuciones de simple policía, viéndoseles alternativamente, segun las ciudades y los accidentes de la vida social, juzgar sin apelacion y con ejecucion dentro de las veinte y cuatro horas; conducir á la guerra las milicias comunales, someter á la intervencion del comun las transacciones de la vida civil; prevenir por medio de fianzas los desastres de las querellas privadas; administrar los bienes de los menores y de los establecimientos de caridad; repartir y recaudar los impuestos y aplicar las rentas á todas las necesidades del gobierno municipal. Cada ciudad tuvo en su carta de comun, y en los estatutos reglamentarios emanados de sus regidurías y de sus consulados, verdaderos códigos de derecho civil y penal, y como han observado Lauriero y Brequigny, en estos códigos locales es donde debe buscarse los orígenes del derecho consuetudinario. Las corporaciones industriales se conservaron bajo la salvaguardia del pacto comunal, y la or-